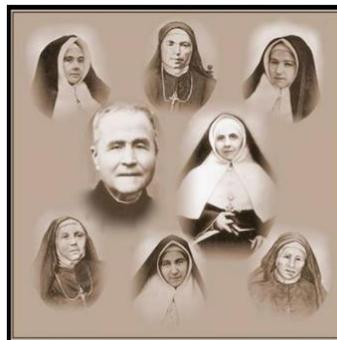




RELIGIOSE DEL SACRO CUORE DI MARIA  
CURIA GENERALIZIA  
VIA SORELLE MARCHISIO, 41  
00168 ROMA, ITALIA



Día de la Fundación, 24 de febrero de 2021

Queridas Hermanas, queridos/as Amigos/as:

Una vez más celebramos el Día de la Fundación, que cada año nos recuerda que nuestras vidas descansan en los sólidos cimientos de quienes nos han precedido. En este día tan especial, les enviamos nuestros más cariñosos saludos.

En el 1er volumen de *Un Recorrido A Través de la Fe y del Tiempo*, Hermana Rosa do Carmo Sampaio describe así la primera comunidad de RSCM:

*'Cada una tiene una experiencia de vida distinta y un conjunto de dones que hace que el grupo sea diversificado y rico. Todas ellas poseen una fuerza generadora de unidad - el deseo de conocer a Dios y de hacer que le conozcan los demás, de amar a Dios y de hacer que le amen, única misión del Instituto del Sagrado Corazón de María.'*  
(p.82)

Animadas y guiadas por el P. Gailhac, estas mujeres de diferentes edades, dones y experiencias, encontraron su unidad y fuerza en la misión, el *deseo de dar a conocer a Dios y hacerlo amar*. Rosa do Carmo añade que la vida no fue fácil para Appollonie y sus compañeras, puestas a prueba, al tratar de vivir el Evangelio y traducirlo en una forma de vida que respondiera a las necesidades de su tiempo. Se encontraron con comportamientos negativos y rebeldes tanto de los niños del orfanato como de las mujeres del Refugio, además de lidiar con las dificultades, la enfermedad y el sufrimiento que las rodeaban en la sociedad de la Francia post-revolucionaria. ¿Qué fue lo que les permitió ver más allá de esas dificultades y retos? Rosa do Carmo señala: *'Sin embargo, la situación no las paralizó, al contrario, las impulsó a seguir siempre hacia delante'* (Ibid. p.83). Sus dificultades y sufrimientos *"arraigaron cada vez más en Dios a la pequeña comunidad del Sagrado Corazón de María y la consolidaron en la obra del Buen Pastor"*. (Ibid.p.87)

Esa misma visión, unidad y energía para la obra de Dios es la que nos inspira en estos tiempos oscuros y difíciles. Su historia nos habla directamente en las situaciones de hoy, que también nos ponen a prueba, pero no nos abruma ni nos paraliza, sino que nos llaman a nuevas posibilidades de vida. Como cristianos y RSCM, creemos en la fe que los tiempos y lugares de desafío o sufrimiento pueden convertirse en lugares de gracia y vida nueva. Creemos que vivimos en un mundo, incluso en un universo de gracia, de amor desbordante de Dios, y que no hay circunstancias en las que el Espíritu de Dios no esté presente y activo, invitándonos a responder. El Espíritu de Dios puede aportar nuevas posibilidades de vida y florecimiento humano, incluso en las circunstancias más oscuras y poco prometedoras.

Pensemos en la bondad y la compasión de las que hemos sido testigos durante esta pandemia, en la que la gente se ha acercado de muchas maneras a los necesitados. Pensemos también en cómo nuestras propias comunidades, los miembros de nuestra Familia Ampliada y de la Red Global de Colegios RSCM y nuestros otros colaboradores laicos de todo el mundo, han estado tendiendo la mano a los demás, en la oración y de muchas otras maneras que tal vez fueran pequeñas u ocultas, pero verdaderamente vivificantes y transformadoras. Les invitamos a que vayan a la página web de nuestro Instituto y vuelvan a leer *'Tiempos de pandemia, tiempos de solidaridad'* o *'Más allá de nosotras RSCM'*, que ponen de manifiesto las sorprendentes similitudes entre la pandemia de 2020 y el brote de cólera de la época de nuestra fundación. O lean *"Reflexiones de RSCM sobre 2020 y esperanzas para el nuevo año"*. Todo ello cuenta una historia de valor y fortaleza en tiempos de dificultad, de fe y confianza en Dios, de unidad y solidaridad con los demás y con la humanidad que sufre, la misma unidad, valor y convicción que vemos en la primera comunidad.

La pandemia nos paró en seco: fue una llamada a "volver a lo básico". Durante un año de confinamientos y restricciones, se ha vuelto a lo esencial. Las familias, la base de la sociedad, empezaron a pasar más tiempo juntas, construyendo relaciones sólidas. También en nuestras propias comunidades, la pandemia pareció despojarnos de lo que no es esencial en nuestra forma de vida, trayendo una renovada conciencia de lo que realmente importa. Pudimos pasar más tiempo de calidad juntas, compartiendo la vida cotidiana, reflexionando y rezando juntas, dando más espacio a la Palabra de Dios para dar forma y liberar nuestras mentes y corazones para alcanzar con compasión a quienes nos rodean. Es éste el llamado del Evangelio, y de nuestras Constituciones y documentos recientes: "*Vivir el Evangelio de manera auténtica*" (Const.1), "*escuchar el latido del corazón de Jesucristo... en todas las dimensiones de nuestra vida*" (Doc. Cap. Gen. 2019 p.3), "*mantener la misión en el centro de nuestra reestructuración*" (CLIA 2020, Conclusiones 1).

Se habla mucho en los medios de comunicación y a nuestro alrededor sobre la vida después de Covid y cómo se verá afectada por todo lo que hemos vivido durante este último año. Junto con el Papa Francisco y muchos otros, necesitamos discernir cuáles son las opciones que debemos hacer y las gracias particulares que debemos pedir, mientras avanzamos. El Papa Francisco marca el camino, invitando a todos los pueblos a construir un mundo más humano, justo y compasivo, una "*fraternidad universal*" (Fratelli Tutti 9). *Qué importante es soñar juntos -exhorta-, ayudarse mutuamente a seguir mirando hacia adelante... como hijos de esa misma tierra que nos cobija a todos*" (Ibid.8). Si respondemos a su invitación, este tiempo de desconcierto puede convertirse para todos los pueblos de nuestro mundo en una ocasión de transformación.

Como Instituto también, pedimos la gracia de "*mantener la misión en el centro*" (CLIA 2020, Ibid.) mientras simplificamos nuestras estructuras. Esto es para reclamar la gracia de nuestra fundación, la gracia de vivir lo esencial de la vida consagrada, ser comunidades de verdadera fraternidad, comunidades que tienen el "sabor del evangelio", lugares de escucha y de discernimiento, "laboratorios del Espíritu", mujeres abiertas a los susurros del Espíritu y dispuestas a ir donde el Espíritu las lleve, para nuevas aventuras en la misión. El tiempo de Cuaresma, en el que acabamos de entrar, es un momento propicio para reflexionar sobre la invitación del Papa Francisco y para escuchar los anhelos de nuestros propios corazones, que contienen las semillas de la promesa del camino a seguir.

Nos anima a seguir adelante la celebración este año de dos jubileos de fundación: 150 años en el Área de Portugal y 25 años en el Área de Zambeze. Los jubileos nos remiten a nuestro carisma fundacional, a la fe y al celo que impulsaron a nuestras Hermanas pioneras a ir donde el Espíritu las llamaba; y también nos señalan el camino a seguir, para ir donde el Espíritu nos llama hoy. Este año ofrece otras semillas de promesa y posibilidad, entre ellas la primera profesión de tres jóvenes del Área de Zambeze, la construcción de una clínica de salud en Chinhoyi, Zimbabue, y dos iniciativas de colaboración entre nuestras Áreas de Brasil y Portugal para el fortalecimiento de nuestra misión en Timor y para hacer que "*la vida, el carisma y la espiritualidad del Venerable Jean Gailhac sean más conocidos y amados*" (CLIA 2020).

Hoy, al celebrar el Día de la Fundación, reconocemos que nos apoyamos en hombros de grandes mujeres, que llevaron adelante la misión de nuestro Instituto de "dar a conocer a Dios y hacerlo amar". Nos alegramos y damos gracias a Dios por ellas y por la fidelidad de nuestras Hermanas de hoy. Animémonos por todo lo que Dios sigue haciendo entre nosotros y, todos unidos, llevemos adelante en nuestros corazones y en nuestras oraciones las esperanzas, los sueños y las preocupaciones de nuestro mundo de hoy.

Les deseamos un muy feliz Día de la Fundación 2021.

Con cariño,



Maria do Rosário

Monica

Sipiwe

Ana Luísa

Maria Aparecida

Margaret